



El afán de todos por quedarse

Los sucesos de los últimos días, en especial la elección de Valentín Paniagua como Presidente del Congreso, significan cambios sustantivos que parecen enrumbar definitivamente el país a la democracia. Para completar este viraje cabría sólo la separación, vía renuncia o vacancia, de Fujimori de la Presidencia de la República y la purga igualmente del "montesinismo" del mando de las Fuerzas Armadas.

A pesar de que la capacidad de maniobra, tanto de Fujimori como de los mandos militares montesinistas, se ha visto drásticamente reducida en los últimos días, su continuación en el escenario sería una amenaza al proceso democrático, no quizás para detenerlo pero sí para enturbiarlo e influir en la protección de sus oscuros intereses. Hay necesidad por ello de persistir en la salida de estas piezas del tinglado autoritario, de manera tal que podamos hablar de que existen no sólo posibilidades significativas o una tendencia dominante hacia la democracia sino garantías de que este proceso verdaderamente marcha a la elección de un gobierno democrático.

Hay voces, sin embargo, especialmente en la oposición parlamentaria, que califican de irresponsable insistir en la salida de Fujimori y el montesinismo militar, no tanto porque esto vaya a causar un golpe, porque no hay nadie a estas alturas que se atreva a llevarlo adelante, sino porque podría causar "inestabilidad" en el país.

El argumento ya es antiguo en esta coyuntura y ha sido mil veces refutado. Al principio nos decían que Fujimori lidere la transición a la democracia, mientras que hoy, a la hora final de la dictadura, nos insisten en que no se vaya. El argumento de la inestabilidad ha sido rebatido por la rapidez con que la permanencia de Fujimori ha deteriorado a su régimen y de paso puesto en peligro la transición. Queda claro así que la fuente de inestabilidad es Fujimori y no los que pedimos desde un primer momento su salida.

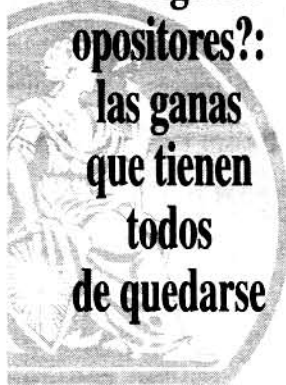
¿Qué amor extraño une entonces al fujimorismo con algunos opositores? Las ganas que tienen todos de quedarse. Ya nadie parece querer acordarse de que no sólo Fujimori es producto de elecciones fraudulentas sino también el Congreso de la República todavía en funciones. Un Congreso cuya legitimidad es difícil achacar al voto popular y que más bien podemos encontrar en la dignidad de la conducta democrática que observen los eventuales parlamentarios hasta el próximo 28 de julio.

En otras palabras, si este Congreso permanece abierto hasta la transferencia a un

próximo gobierno elegido, no es porque represente al pueblo ni nada por el estilo, sino por razones prácticas, para que se pueda viabilizar la aprobación de las reglas que regirán la transición democrática. Esta es la realidad, sin embargo, que varios parlamentarios se niegan a aceptar queriendo hacernos creer que ellos y también Fujimori son legítimos representantes del pueblo que tienen la generosidad de retirarse.

Por eso, un posible retiro de Fujimori pone nerviosos no sólo a los oficialistas sino también a

¿Qué amor extraño une entonces al fujimorismo con algunos opositores?: las ganas que tienen todos de quedarse



varios opositores que en la pérdida de los privilegios del fujimorismo ven la posibilidad de perder sus propios privilegios de élite.

Por el contrario, una forma de afirmar la autoridad del Congreso de la República, ahora que tiene a un probado demócrata a la cabeza, es contribuyendo a librarnos del Presidente usurpador que no termina de irse y asumiendo un papel protagónico en la formación de un gobierno transitorio que merezca el respeto que se debe tener por la autoridad pública. En este sentido, decidir, por ejemplo, la vacancia, enaltecería a estos congresistas mucho más allá de su discutido origen.

La opinión ciudadana y el deterioro del régimen, sin embargo, van a contracorriente de este afán de muchos por quedarse. Fujimori sigue apareciendo como el fantasma del pasado, y esto la gente lo percibe con claridad. No habrá una seguridad en la transición mientras Fujimori siga en la Presidencia y hayan opositores que sean solidarios con él.